

APUNTES PARA UNA COMPRENSIÓN

APUNTES PARA UNA COMPRENSIÓN DE LA ETNOLITERATURA Y SUS IMPLICACIONES PEDAGOGICAS

Por: Martha Isabel Muelas Hurtado ³¹

“El hombre, su vida y su destino, su «mundo interior» siempre son reflejados por la literatura dentro de un horizonte ideológico; el medio ideológico es la única atmósfera en la que la vida, en cuanto objeto de representación literaria, puede llevarse a cabo [...] La vida como conjunto de determinadas acciones se convierte en argumento, asunto (fábula), tema, motivo” (Bajtín, «El método formal de los estudios literarios», 1989).

Resumen

Este artículo pretende generar algunas reflexiones acerca de lo que entendemos por etnoliteratura en la actualidad. El avance de las teorías de las Humanidades y de los estudios culturales ha permitido que este campo se enriquezca a partir del diálogo interdisciplinar permitiendo el encuentro con la Alteridad. La etnoliteratura debe ser comprendida como una disciplina que nos lleva a aproximarnos al conocimiento ancestral que subyace desde lo simbólico y lo imaginario de las culturas en su devenir histórico. Esto permitirá que la generación de conocimiento artístico, genere a su vez

31 Licenciada en Lenguas Extranjeras de la Universidad del Valle. Licenciada en Literatura Francesa y Magister en Literatura Francesa y francófona de la Universidad de París 8. Actualmente vinculada a la Universidad Santiago de Cali como docente de tiempo completo de la Facultad de Educación. Áreas de trabajo: Ciencias del lenguaje, literatura, bilingüismo, estudios culturales y filosofía. Correo: martha.muelas00@usc.edu.co

formas estéticas y literarias capaces de revitalizar la realidad histórico cultural de los pueblos en resistencia desde hace seis siglos.

Palabras clave: etnoliteratura- imaginario-simbólico- estética- histórico.

Si bien es cierto que Colombia es uno de los países de América latina con más diversidad lingüística y cultural, también es cierto que la existencia de los pueblos y comunidades indígenas y afrodescendientes en el marco legal colombiano pareciera datar solo desde el año 1991 cuando se cambia la Constitución Nacional de Colombia y el país pasa de ser una nación unitaria a un estado multicultural y pluriétnico. (Pineda, 2000).

Las diversas luchas de los pueblos indígenas de América Latina desde mucho antes de que se crearán los estados pluriculturales habían sido ya bastante violentas y sangrientas dando como resultado el genocidio de más de cincuenta millones de indígenas entre los siglos XV y XVI. Para 1685 quedaban muy pocos indígenas en América Central. (Galeano: 1970: 60). Su muerte estaba justificada por la Corona Española y eliminar indígenas era cosa fácil en esa época. Es por esto que la resistencia indígena en el contexto colombiano es por así decirlo «un milagro». Los pocos indígenas que tenemos en la actualidad son el fruto de siglos de resistencia, lucha, trabajo y aguante identitario.

Desde el punto de vista demográfico los grupos nativos representan el 2% (701.860) personas de la población nacional; sin embargo, esta cifra no revela la importancia cualitativa de los pueblos aborígenes, sus historias y formas de vida particulares, sus variadas formas de adaptación al medio y organizaciones sociales, sus complejas cosmovisiones del mundo y las diversas maneras en que se articulan con otros sectores de la sociedad nacional.

Según Pineda (2000), las lenguas nativas tienen, asimismo, una particular diversidad: pertenecen a 18 “estirpes” (según los estudios de Jon Landaburu) de variada composición y proyección geográfica. Muchos grupos indígenas han perdido su lengua ancestral (por ejemplo: los sinúes de Córdoba, los pijaos del Tolima, los pastos de Nariño, los Yanaconas del Cauca adoptando la lengua castellana, pero mantuvieron una fuerte identidad étnica.

La reflexión que haremos en este artículo está muy lejos de ser un estudio exhaustivo de lo que pasa en la actualidad con los pueblos indígenas colombianos, solo pretendo mostrar de alguna manera algunas reflexiones sobre el

interés particular y algunos datos importantes a la hora de trabajar con comunidades étnicas particulares y la forma como se debe pensar los acercamientos y aproximaciones tanto lingüísticas como culturales desde los contextos educativos nacionales.

Los estudiantes se me acercan y manifiestan un interés particular por trabajar con comunidades indígenas, desconociendo sus historias de vida, la larga e intensa lucha que han tenido que librar para resistir a la cultura occidental que prácticamente acabo con sus pueblos nativos y los constructos simbólicos e imaginarios que implica acercarse a lo que no conocemos. Es muy positivo el gran cambio e interés que manifiestan al tener la disponibilidad de trabajar en este campo de estudio relegado a uno pocos profesionales que rescatan en sus investigaciones conocimientos altamente trascendentales para nuestra concepción del mundo.

Es por esto que hablar hoy en día de etnoliteratura parece imposible después de tantos siglos de discriminación, represión y matanzas por quitarles sus tierras y todo lo que para los pueblos amerindios es sagrado. La comprensión de occidente de lo que significa respeto e igualdad de derechos es tardía y la importancia de preservar las culturas ancestrales es para nosotros hoy en día una obligación y un compromiso social.

Hacia la comprensión del «hecho total social»

Definiremos la palabra etnoliteratura o arte verbal -siguiendo a Gómez (2010)- como el conjunto de manifestaciones discursivas a manera de relatos, propias de la tradición oral de las comunidades indígenas colombianas; estos relatos abarcan aquellos textos que conocemos como mitos, leyendas, tradiciones etnohistóricas y cuentos, entre otros.

Otros dos conceptos que definiremos son memoria e identidad. La memoria la definiremos desde la perspectiva del sociólogo Maurice Halbwachs con su obra: *La Memoria colectiva* (1950) y con las reflexiones de Ricoeur en su libro: *La Memoria, la Historia, el Olvido* (2000). En estas obras el concepto de memoria se refiere a aquellos procesos que hacen referencia a los recuerdos y memorias individuales de una sociedad. Con este concepto entendemos que la memoria es un proceso social que surge en relación con otras personas, con grupos, con lugares y con el discurso oral compartido por una comunidad. En este sentido, la memoria colectiva será nuestro punto central a la hora de hacer referencia a este término.

La identidad, la miraremos desde la perspectiva cultural y poscolonial como un proceso de construcción social en el tiempo. (Bhabha, 1994, Mellini, 2008, Said, 1970, Ricoeur, 1990) y siguiendo a Molina (1994) diremos que la identidad es una construcción elaborada en virtud de las conexiones e interacciones que se desarrollan en los límites o fronteras de las diferentes sociedades. Por lo tanto, los procesos de memoria e identidad de las comunidades Indígenas a través del discurso oral serán conceptualizadas desde la perspectiva de las relaciones y los imaginarios sociales (Castoriadis, (1975) Levy Strauss, (1981), Mauss, (1902) Durand, (1981), Ricoeur, (2000).

La etnoliteratura es un campo del saber interdisciplinario que busca la comprensión de los imaginarios sociales de los pueblos indígenas y las minorías. La crisis de las ciencias sociales en el siglo XX generó dinámicas estructurales en la nueva percepción de los grupos humanos: las luchas anticolonialistas, las rupturas con el pensamiento europeo, la construcción de la nueva historia, etc. dió nacimiento a lo que denominamos la revolución del pensamiento antropológico y esto a su vez, desencadenó una serie de cambios en la comprensión de las Ciencias Humanas y el estudio del hombre paso a ser concebido como un «hecho total social» en términos de Mauss (1902).

Esto implica cambiar la manera como se venía abordando el estudio de los grupos humanos y generar campos interdisciplinarios que permitieran abordar la investigación desde todos los saberes. *El Nuevo Espíritu Antropológico* que promulga Gilbert Durand (1980) hace eco a la propuesta de Gastón Bachelard con el *Nuevo espíritu científico* (1934). De esta forma, con este nuevo perfil epistémico y político se constituyen diversos espacios teóricos y multidisciplinarios que proyectan diferentes alternativas de construcción del sentido histórico de las comunidades. (Rodríguez: 2001: 41).

Ahora bien, la nueva dinámica teórica que ha permitido el avance y el estudio de las representaciones sociales de los pueblos indígenas y las minorías en el mundo rechaza completamente los modelos totalizantes sobre el devenir y la historia de los pueblos. Autores denominados «historiadores de las mentalidades» como Michel Vovelle (1985) entre otros proponen nuevas vías para el estudio de la historia: “En la perspectiva más amplia puede verse en esto un aspecto actual de la historia de las mentalidades a la francesa que, partiendo hace veinte años de temas que aún siguen estando muy a menudo en el nivel de una historia cultural ampliamente comprendida, se orienta de manera creciente hacia un enfoque de lo gestual, de las actitudes y de los comporta-

mientos colectivos, reflejos inconscientes de las sensibilidades , expresión de lo imaginario» (1985: 192).

Asimismo, la comprensión del ser humano pasó de ser un estudio fragmentado de los aspectos que caracterizan a los grupos sociales a ser un estudio interdisciplinario que busca respuestas y se interroga sobre las formas de concebir el mundo desde una perspectiva histórica y descriptiva. Esto ha llevado a analizar los fenómenos colectivos desde enfoques humanistas que responden de forma cualitativa a los comportamientos, mentalidades, ideologías, creencias, representaciones, políticas y visiones de las minorías sociales con el fin de aproximarse a la comprensión de sus realidades y la forma como ellos generan unas estéticas propias de vida que les permite darle sentido a las mismas.

Más allá del «etno»

El concepto de etnia genera polémica desde el análisis propuesto por las Ciencias Sociales, su mirada en la clasificación cultural y el pensamiento colonial implícito lo ubica en la concepción de la horizontalidad de los modos de producción cultural. (Rodríguez: 2001: 52). De esta forma, este concepto debe ser redefinido en un campo que explique las hibridaciones sociales que han vivido los grupos humanos desde el mestizaje como en el devenir de los procesos socio-históricos del territorio compartido que determinan sus configuraciones sociales, simbólicas y artísticas.

El «etno» entendido como grupo social que se diferencia de otros por rasgos culturales específicos como cosmogonía, sistema de valores, organización política y social debe cambiar esta idea reducida del Otro como minoría en un estado. Para esto, desde el espacio etnoliterario la noción será tomada como el estudio de los imaginarios sociales que caracterizan a un grupo social: indígena, campesino, suburbano, de metrópoli, de barrio, regional, local etc. (Rodríguez: 2001:52).

Es por esto que desde la concepción de los imaginarios sociales la etnoliteratura busca establecer puentes y pasarelas entre los modos de existencia que dan sentido a las comunidades en sus contextos propios y como esto reconfigura a la sociedad en general. Así, una ética que constituye toda creación estética permite la existencia de quien lo expresa en su manera de hablar, de pensar, de hacer las cosas; dando paso a posibles lecturas susceptibles de escritura como: ritos, narraciones y actos colectivos e individuales singulares que generan ra-

mificaciones identitarias de correspondencias y correlatos capaces de generar un espacio literario.

El espacio literario es sinónimo de historia, de memoria y de identidad. El quehacer de la etnoliteratura como espacio literario busca aproximarse a las raíces de los pueblos para encontrar aquello que defina y explique nuestro estar en el mundo desde el interrogante por nuestra identidad. (Zúñiga: 1993: 48-50).

Recordemos que la hostilidad frente a la diferencia cultural y lingüística fue practicada por una élite social y política que consideraba el dominio de la gramática española como la única fuente de legitimidad y poder: “El dominio del idioma castellano, llegó a ser y lo fue durante mucho tiempo, elemento del poder político” (Deas, 1993:45 citado en Pineda: 2000: 14). Igualmente, en el marco de la Constitución de 1886, El estado regulo toda relación con los pueblos indígenas nativos y sus maneras de gobierno tratándolos como «salvajes» y reduciéndolos a la vida civilizada por medio de las Misiones.

En este contexto, las Misiones tuvieron como fin principal enseñar el castellano y extirpar el conocimiento de las lenguas aborígenes; promover la educación cristiana y «civilizar» a los indígenas. Esta situación duro prácticamente hasta la década de los años 1970. En los años 1950, el Gobierno Nacional firmó con la Santa Sede el Convenio de Misiones, que le otorgó a estas diferentes órdenes religiosas católicas para concederles facultades a los vicarios y prefectos apostólicos el monopolio de la educación en gran parte del territorio nacional y en las funciones que le competían a la nación.

Configurando las construcciones discursivas

La sociolingüística ha permitido la estructuración de campos del saber que abordan la producción discursiva desde los ámbitos social y cultural. De esta forma, la nueva configuración de lo humano está directamente relacionada con la realidad del hombre con el lenguaje. Bien lo argumento Michel Foucault desde sus análisis en *El orden del discurso* (1970) en el que habla de las condiciones de emergencia y el control de los discursos, los sistemas de clasificación y circulación social, y la función en el ámbito social, histórico y cultural.

En este sentido, la dinámica discursiva está altamente relacionada con las fuerzas formativas y organizativas que regulan los intercambios comunicativos. Los discursos son sociales y solo adquieren sentido dentro de un contexto social. La palabra, el ritual, el mito, la leyenda, la fábula, la magia son solo posibles en un momento comunitario socialmente compartido que permite que el imaginario y lo simbólico cobre importancia en la existencia de los pueblos y en su devenir socio-histórico.

Según Iris Zavala “el discurso, vínculo social, es algo muy preciso y a la vez muy amplio: en el estado sincrónico de una sociedad, representa todo el sistema de circulación discursiva-culto y popular, intersemiótico, todas las lenguas, sociolectos, argots, representaciones que son motivo de lucha por los distintos grupos sociales en el plano simbólico. La lucha por la hegemonía semántica que supone toda una serie articulada de presupuestos o de valores axiológicos [...] la literatura dista mucho de ser signo único entre los muchos discursos que nos rodean y nos hacen guiños para que fijemos nuestras identidades como individuos en la historia (1993:13).

Los textos y discursos sociales como la literatura y la cultura vehiculan propuestas éticas y estéticas de la existencia individual y colectiva de los pueblos, visiones subjetivas que necesitan y merecen ser valorados como producciones materiales históricas que reflejan unas redes de mentalidades, ideologías, saberes, usos, rituales, lenguajes, etc.

En este contexto, la etnoliteratura reivindica el derecho de los pueblos a poder ser partícipe de la producción de saberes del mundo, de poder mostrar su visión y lenguaje. El poder recuperar estos discursos en lenguas nativas es devolverles a las comunidades su sentido de ser, de pensar, y de estar en nuestro territorio. Van Dijk apoya la idea de que la literatura se define “en términos de lo que alguna clase social y algunas instituciones (las escuelas, las universidades, los libros de texto, los críticos, etc) *llamen y decidan usar como literatura*”. (Van Dijk: 986: 118).

Durante muchos años el canon establecido en el espacio literario no permitió estudiar y establecer un campo disciplinario alternativo para las producciones de los grupos étnicos y minorías sociales y lo que hoy en día implica investigar en etnoliteratura. El sistema de valores que diferenciaba lo oral y lo escrito desde perspectivas tradicionales europeas, ya no ejerce ni tiene la misma valoración. En la actualidad, hemos comprendido que la diversa red de constructos sociales está directamente relacionada por la mezcla de lo culto

y lo popular, esta nueva configuración de la sociedad y la cultura constituye un espacio polifónico, pluriétnico, plurilingüístico en cuanto se demuestra la complejidad social, cultural y psíquica del hombre en su espacio, tiempo e historia.

IMPLICACIONES PEDAGOGICAS

Las políticas lingüísticas contemporáneas en América latina han permitido una apertura en la concepción de la alteridad y la comprensión de la diversidad colombiana. Con la Constitución de 1991, el país se declara estado de derecho pluricultural y plurilingüístico abriendo caminos a la represión elitista que perduro en el territorio durante la colonia y el siglo XIX. La aceptación de la diversidad lingüística en Colombia genero un panorama variado e interesante en América latina y el mundo a tal punto que la Legislación internacional conformó bajo el auspicio de la Organización de las Naciones Unidas una serie de documentos de orden internacional que refiere a los derechos culturales de los pueblos y minorías étnicas.

De manera semejante, en lo que atañe a las lenguas minoritarias, la ONU tiene como objeto promocionar y proteger las lenguas en situación desventajosa desde el punto de vista demográfico o aquellas que han sido dominadas en razón de procesos históricos. Los procesos de descolonización que se han venido viviendo desde la Segunda Guerra Mundial ha favorecido un panorama que ha configurado lo que se denomina el *Derecho a la lengua*. (Pineda: 2000: 38).

Esto implica generar nuevas formas de contribuir con la revitalización de las lenguas en peligro, con la manera en que integramos a los indígenas a los sistemas escolares y con las estrategias que utilizamos para los procesos de enseñanza-aprendizaje de nuevos conocimientos, entre ellos las lenguas extranjeras y el manejo adecuado de la lengua española en contextos académicos.

Desde la educación tendríamos que pensarnos qué función cumple el docente en el aula de clases como orientador de procesos de inclusión y construcción de espacios de diálogo entre culturas. La enseñanza del lenguaje y las lenguas no puede estar restringida a unos conocimientos disciplinares. Esta debe conjugar en sí misma toda una red de prácticas sociales que necesitan ser abordadas desde los espacios escolares y universitarios. La llamada «etnoeducación» no es solo cuestión de los pueblos indígenas y afrodescendientes. Es una cues-

tión que nos incumbe a todos, desde la perspectiva humanística y el discurso escolar que estamos llamados a defender.

La inclusión social y escolar ha generado nuevas formas de enseñar, nuevas formas de acercarnos al Otro y nuevas maneras de relacionarnos con lo diverso. Estas dinámicas de diversidad se ven reflejadas en la interacción social y los imaginarios que debemos cambiar con miras a generar espacios más equitativos y duraderos.

En un entorno altamente influenciado por las prácticas escolares tradicionales y los imaginarios altamente colonialistas que siguen permeando nuestra relación con la diversidad es importante afirmar que «el derecho a la lengua es, quizás, uno de los primeros pasos de la reconstrucción de este mundo que a medida que se interconecta, cada vez más siente la necesidad de reafirmar su experiencia, su conocimiento local y su identidad» (Pineda: 2001: 21).

Bibliografía

- Bakhtine, Mikhaïl, (1979), *Esthétique de la création verbale*, Gallimard, Paris.
- Bhabha, Hommi. (1994) *Les lieux de la culture*. Payot. Paris Traducción de Françoise Bouillot
- Castoriadis, Cornelius, (1999) *L'Institution imaginaire de la société*. Seuil. Paris
- Durand, Gilbert (1981). *Las estructuras antropológicas de lo imaginario*. Ediciones Taurus. Madrid
- Foucault, Michel (1970) *El orden del discurso*. Gallimard. Paris
- Galeano, Eduardo (1970) *Las venas abiertas de América Latina*. Ediciones Círculo de Lectores. Montevideo
- Gómez Cardona Fabio. (2008). *Interculturalidad y violencia étnica en la literatura colombiana*. Tesis de doctorado. Universidad Michel de Montaigne. Bordeaux
- Halbwachs, M (1902). *La mémoire collective*. Felix Alean. Paris
- Mauss, Marcel (1902). « Esquisse d'une théorie générale de la magie ». *Dans L'Année sociologique (1902-1903)*. Felix Alean. Paris
- Mellini, Miguel. (2008) *La crítica poscolonial. Descolonización, capitalismo, cosmopolitismo en los estudios poscoloniales*. Paidós. Buenos Aires.
- Pineda, Roberto. (2000) *El derecho a la lengua*. Ediciones Uniandes. Bogotá.
- Ricœur, Paul, (1990) *Soi-même comme un autre*, Editions du Seuil. Paris.

- Ricoeur, Paul, (2000), *La mémoire, l'histoire, l'oubli*. Editions du Seuil. Paris.
- Rodríguez, Héctor (2001) *Ciencias Humanas y etnoliteratura*. Ediciones Universidad de Nariño. Pasto
- Saïd, Edward. (1980) *L'Orientalisme. L'Orient créé par l'Occident*, [Orientalism, 1978], traduction de Catherine Malamoud, préface de Tzvetan Todorov, Le Seuil. Paris.
- Van Dijk, (1986) *Estructuras del discurso*. Editores Siglo XXI. México
- Vovelle, Michel. (1985) *Ideologías y mentalidades*. Editorial Ariel. Barcelona.
- Zavala, Iris (1993) *Escuchar a Bajtín*. Montesinos. Barcelona
- Zúñiga, Clara L. (1993) «El espacio de la etnoliteratura». *Revista Sarance* No 17. Instituto Otalaveño de antropología. Otavalo- Ecuador.